



PHICARIA

ENCUENTROS INTERNACIONALES DEL MEDITERRÁNEO

I CONGRESO

SOBRE LA PRODUCCIÓN
EN LAS SOCIEDADES MEDITERRÁNEAS

LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS

Arqueología, historia y futuro de la dieta mediterránea

PHICARIA

Encuentros Internacionales del Mediterráneo.

I Congreso sobre la producción en las sociedades mediterráneas.

La producción de alimentos. Arqueología, historia y futuro de la dieta mediterránea.

© de los textos y las imágenes:

Sus autores.

© de esta edición:

Universidad Popular de Mazarrón.

Concejalía de Cultura.

COORDINACIÓN

José María López Ballesta.

COMITÉ CIENTÍFICO

Sebastián Ramallo Arcas.

María Milagros Ros Sala.

María del Carmen Berrocal Caparrós.

Jesús Bellón Aguilera.

Fernando Guil Cid.

Juan Francisco Belmar González.

PORTADA

Muher.

IMPRIME

I.G. Novoarte, S.L.

ISBN: 978-84-616--3667-9

Depósito Legal: MU-339-2013

Impreso en España / Printed in Spain

ÍNDICE

CULTIVOS Y RÍTMOS AGRARIOS: EL INICIO DE LA AGRICULTURA Y LA DOMESTICACIÓN DE LAS PLANTAS. Ramón Buxó Capdevilla	13
LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS EN LAS CIUDADES FENICIAS DEL SURESTE DE IBERIA. Carmen Ana Pardo Barrionuevo y José Luis López Castro	27
PASADO, PRESENTE Y FUTURO EN LA GESTIÓN INTEGRAL DE AGUAS ORIENTADAS AL RIEGO DE CULTIVOS AGRÍCOLAS: LA DESALACIÓN Y REUTILIZACIÓN COMO HERRAMIENTAS DE APOYO SOSTENIBLE AL CICLO DEL AGUA. Enrique Guardia Gómez	41
PRESENTE Y FUTURO DE LA DIETA MEDITERRÁNEA. Paula M. Perigo Bayonas	57
SABORES, MERCADOS E IDENTIDADES EN EL MEDITERRÁNEO. Jesús Contreras y Joan Ribas	71
NUTRICIÓN Y SALUD: DIETA SALUDABLE Y ALIMENTOS FUNCIONALES. Dr. Salvador Zamora Navarro y Dra. Francisca Pérez Llamas	81
LOS SILOS MEDIEVALES DEL YACIMIENTO DE "LOS VILLARES" (MURCIA). Jesús Bellón Aguilera y Benjamín Rubio Egea	101
LA DIETA AVÍCOLA EN EL SIGLO XV-XVI: CONSERVACIÓN Y CONSUMO DE AVES EN EL CASTILLO DE MONTSORIU (MONTSENY). Violeta Novella Dalmau y María Saña Seguí	109
PRODUCCIÓN Y CONSUMO CÁRNICO A INICIOS DEL NEOLÍTICO: ANIMALES DOMÉSTICOS EN EL POBLADO DE LA DRAGA (BANYOLES) (5300-5000 CAL BC). Vanessa Navarrete Belda y María Saña Seguí	119
LA PRODUCCIÓN ALIMENTARIA EN EL MARRUECOS ANTIGUO: DE LA PRODUCCIÓN A LA DISTRIBUCIÓN. Mohamed El Mhassani	129
RITUALES Y COMENSALIDAD EN ÉPOCA CAMPANIFORME: LOS CASOS ITALIANOS DE PADRU JOSSU, SANLURI Y FOSSO CONICCHIO, VITERBO. Claudia Pau y Antonio Ruiz Parrondo	141
EL CONSUMO DE PESCADO Y MARISCO EN EL MUNDO FENICIO. Laura Moya Cobos	151
EL VALLE MEDIO DEL EBRO, ZONA DE IMPORTACIÓN Y EXPORTACIÓN DE ALIMENTOS EN ÉPOCA ROMANA. Oihan Mendo Goñi	159
LAS ÁREAS DE ALMACENAMIENTO EN EL POBLADO IBÉRICO DE SANTA CATALINA DEL MONTE. LA ALBERCA DE LAS TORRES (MURCIA). Carlos Martínez Martínez y Noelia Labrador Pérez	169
EL TORCULARIUM BAJOIMPERIAL DE CADIMA. Oscar López Jiménez, Victoria Martínez Calvo y Francisco Llidó López	177
UN CENTRO COMERCIAL DEL s.I A.C. EN LA ALTA ANDALUCÍA, EL CERRO DE LA ATALAYA EN LA HIGUERA (JAÉN). Vicente Barba Colmenero y Alberto Fernández Ordoñez	181

**LOS SILOS MEDIEVALES DEL YACIMIENTO DE
“LOS VILLARES” (MURCIA)**

JESÚS BELLÓN AGUILERA Y BENJAMÍN RUBIO EGEA

LOS SILOS MEDIEVALES DEL YACIMIENTO DE “LOS VILLARES” (MURCIA)

JESÚS BELLÓN AGUILERA Y BENJAMÍN RUBIO EGEA

Resumen: En este trabajo se exponen los resultados obtenidos tras la excavación de los niveles correspondientes a un campo de silos en el yacimiento de “Los Villares” (Campo de Murcia).

Palabras Clave: Excavación, silos, Murcia.

Résumé: Ce travail expose les résultats obtenus après les fouilles des niveaux correspondants à un lieu de silos dans le gisement de "Los Villares" à la campagne de la Murcie.

Mots-clés: Fouilles, silos, Murcie.

En el año 2005 realizamos una Excavación Arqueológica de Urgencia en el entorno del yacimiento de “Los Villares”, en Baños y Mendigo (T. M. de Murcia). Entre los diferentes niveles estratigráficos documentados durante los trabajos de excavación, destacaba la existencia de un importante conjunto de silos medievales que sería sellado intencionalmente para el acomodo de las nuevas estructuras edilicias, correspondientes ya a las repoblaciones mudéjares de finales del S. XIII; en este trabajo, nos ocuparemos de la descripción y análisis de las estructuras de almacenamiento localizadas, abordando, de forma somera, las transformaciones experimentadas por los espacios sociales que ocupaban con posterioridad.

El área objeto de estudio se encuentra situada, geológicamente, en el borde septentrional de la Cuenca Neógena del Mar Menor, que se caracteriza en este sector de la misma por el afloramiento de terrenos compuestos por materiales Pontienses del Mioceno, margas y areniscas de grano muy fino en series alternas que buzaban hacia el interior de la Cuenca (ALDAYA, et alii, 1982). La estratificación alternante de las mismas y la carencia de una cubierta vegetal desarrollada debió generar un acusado paisaje de bad-lands en los márgenes periféricos de los relieves y donde debieron ser frecuentes las irregularidades del terreno: cárcavas, barrancos y cañones que, sin embargo, han sido históricamente modificados hasta los profundos cambios de los años cincuenta o sesenta del pasado siglo, en los que la introducción de la maquinaria agrícola ayudó a conformar casi una penillanura extendida a los

pies de la Sierras del Carrascoy y del Gallo como parte del proceso productivo destinado al desarrollo de una producción agrícola de secano muy mecanizada. En este paisaje profundamente transformado, debió destacar de forma considerable la existencia de puntos de afloramientos de agua o fuentes que, al igual que en el caso del territorio vinculado a la cercana alquería de “El Pocico” (BELLÓN AGUILERA, 2005), han servido históricamente de elementos georreferenciales para la organización de la ocupación humana del territorio.

Hasta hace apenas unos años, el paisaje vegetal se caracterizaba por la coexistencia de terrenos de cultivo de secano (cereal, olivo, almendros y algarrobos) y bosque mediterráneo (pino y monte bajo) relegado principalmente a las zonas de mayor relieve. Es evidente que, al igual que sucede en otras zonas mediterráneas, el desarrollo de la masa forestal de pino ha debido ser una consecuencia del desplazamiento de la vegetación autóctona clásica (básicamente encinar), desplazamiento en el que han influido tanto factores climáticos como sociales. Por otro lado, los ecosistemas mixtos de zonas abiertas de cultivo y bosque generan un entorno ideal para el desarrollo de una rica fauna entre la que destacan las especies objeto de caza y, lógicamente, especies depredadoras, por lo que esta zona constituye un lugar idóneo para la práctica de la caza como fórmula complementaria para las economías de subsistencia, aunque en el estado actual de nuestros conocimientos, no podemos afirmar que este hecho haya sido históricamente relevante en el caso que nos ocupa.

Como ya hemos sugerido, la composición y características del paisaje debieron ser relativamente diferentes en periodos y momentos históricos anteriores, con la existencia de un medio ambiente más rico en vegetación y fauna que el actual, si bien las causas de esta riqueza deben ser buscadas más en el mantenimiento o ruptura del frágil equilibrio del bosque mediterráneo, que en la existencia de importantes variaciones climáticas (LÓPEZ MEDINA, et alii 2000). A falta de analíticas, esta mayor riqueza estaría también confirmada por los datos escritos procedentes de las fuentes bajomedievales de finales del S. XIII y principios del XIV, por ejemplo, en el *Libro de la Montería* de Alfonso XI (MONTROYA RAMÍREZ, 1992), donde se dice (Cit. Text.):

“(…) [L]a Sierra de Carrascoy es buen monte de puerco en yuerno, et ay en él estas fuentes: la Fuente del Junco, la Fuente de la Rapica, la Fuente de la Muerta, la Fuente de Villora, la Fuente del Siscar; et ay vn valle quel dizen la Fuente del Puerco, en que ay mucho agua…”

“[E]l monte de Mendigol es bueno de puerco en yuerno, et en este monte ay una fuente quel dizen Mendigol…(…)”

El yacimiento de *Los Villares* aparecía mencionado en la bibliografía especializada como ibero-romano (BELMONTE MARÍN, 1986), afirmación que debe ponerse en relación con los materiales afines a esta cronología que fueron exhumados en el transcurso de los trabajos de campo. Pero, además, cabe destacar la fijación del nombre castellano a la toponimia de la zona, con topónimos como *Vereda de los Villares* o *Sierra de los Villares* que parecen haber desplazado de forma significativa a la toponimia anterior y cuya fijación se producirá a partir de la segunda mitad del s. XV como consecuencia del abandono del Campo de Murcia y Cartagena entre 1300 y 1450 (POCKLINGTON, 1986); conviene recordar aquí que el término *villar* significa, en castellano, “pueblo pequeño”, al igual que el término *villoria*, relacionado probablemente con la Billa de S. XIII (TORRES FONTES, 1990) o Villora en el S. XV (MOLINA MOLINA, 1989), significa “caserío o casa de campo”, lo que sugiere un modelo de poblamiento determinado sobre el que volveremos más adelante.

El nivel más antiguo excavado, se corresponde con lo que definimos como *Momento Social 7*, compuesto por un solo depósito sin mezclar en el que destaca la presencia de cerámicas comunes y de cocina de cronología romana que aparecen acompañadas de lo que parecen fragmentos dispersos de cerámicas ibéricas o de tradición indígena. El inventariado y estudio de los materiales, evidenció la presencia de fragmentos cerámicos de estas cronologías en numerosos depósitos, destacando la localización de fragmentos de *opus signinum* en algunos depósitos recientes o fragmentos aislados de cerámicas de barniz negro Campaniense-B, T. S. Sud-

gálica y, quizás, T. S. Hispánica, quedando mejor representada en los depósitos documentados la presencia de producciones de T. S. Africana Clara-A. Es importante señalar que esta misma dispersión es extensible a las cerámicas comunes y de cocina altoimperiales y tardías o a las cerámicas comunes africanas que, al igual que las anteriores, están también representadas en casi todos los niveles excavados. Este hecho indica, por un lado, el fuerte impacto de los procesos sociales posteriores sobre los restos correspondientes a esta cronología, aunque, por el otro, señala también la relativa extensión e importancia de los mismos.

Las características físicas y compositivas de este depósito, nos han hecho relacionar al mismo con los restos de un posible vertedero ubicado en las inmediaciones de un núcleo de población de cronología romana altoimperial (ss. I a. C. – III d. C.). En el estado actual de nuestros conocimientos, no nos es posible precisar más respecto a las características y extensión superficial del mismo, si bien podemos extraer algunos datos sobre su fundación y desarrollo posterior a partir del conjunto de materiales exhumados en la excavación arqueológica. En este sentido, parece posible pensar en la existencia de un establecimiento rural romano desde la segunda mitad del s. I a. C., cuya fundación habría que relacionar con el proceso de apropiación y ocupación del hinterland de Carthago Nova desde el Principado de Augusto, en un proceso similar al descrito para otras zonas del levante (KEAY, 1996), (GRAU MIRA, 2001) y coincidiendo con los inicios de la monumentalización de la ciudad de Carthago Nova (RAMALLO ASENSIO, 2001). A juzgar por los materiales exhumados, este núcleo originario habría alcanzado su mayor desarrollo entre el s. II d. C., desapareciendo hacia la primera mitad del s. III d. C., tal y como sucede con otros yacimientos similares en el Campo de Cartagena.

Sobre estos niveles arqueológicos, hemos identificado todo un conjunto de estructuras y depósitos cuyo desarrollo horizontal y vertical se caracteriza por su incidencia tanto sobre los niveles estériles como sobre la roca de base a lo largo de toda la superficie excavada. Funcionalmente, todos los niveles y estructuras excavados en este *Momento Social 6* se corresponden con espacios destinados a la manipulación y almacenamiento de alimentos, realizado en silos excavados sobre el terreno o la roca de base. Estos silos se corresponden con los depósitos ubicados bajo los niveles de frecuentación y los *Kanum* localizados en la cocina de la Vivienda 2 del *momento social 4*, bajo los rellenos de nivelación y niveles de uso correspondientes a la sala norte de la Vivienda 3, bajo el relleno de nivelación y los niveles de uso correspondientes a una calle y un zaguán de acceso a la Vivienda 1, bajo los niveles de frecuentación y rellenos de nivelación localizados en los niveles inferiores correspondientes a los patios de las Viviendas 3 y 9 y bajo el enlosado de piedras correspondiente

a la cocina de la Vivienda 3, en la que se hallaba ubicado un horno que hemos adscrito al *Momento social 5*.

La mayoría de estas estructuras de almacenamiento son de sección piriforme o troncocónica con fondos planos o redondeados, mientras que las dimensiones oscilan entre los 1,80 m de diámetro y casi dos metros de profundidad o silos de 1,10 - 1,20 m de diámetro por 0,70 o 0,90 m de profundidad, lo que sugiere una especificidad cuyas características trataremos de concretar más adelante.

En algún caso se han localizado, incluso, lo que parecen ser las cubiertas o tapaderas de los mismos, realizadas en grandes losas de piedra arenisca de unos 0,50 m de diámetro y que presentan un apéndice aguzado a modo de asidero al objeto de facilitar la apertura de los mismos.

Un caso particular es el constituido por los silos ubicados bajo los niveles de uso correspondientes a lo que parece la sala oeste de la Vivienda 5, y que presentaban niveles internos correspondientes a procesos de colmatación lenta que revelan el abandono de los mismos y un sellado posterior con unas características volumétricas son sensiblemente inferiores a las de la mayoría.

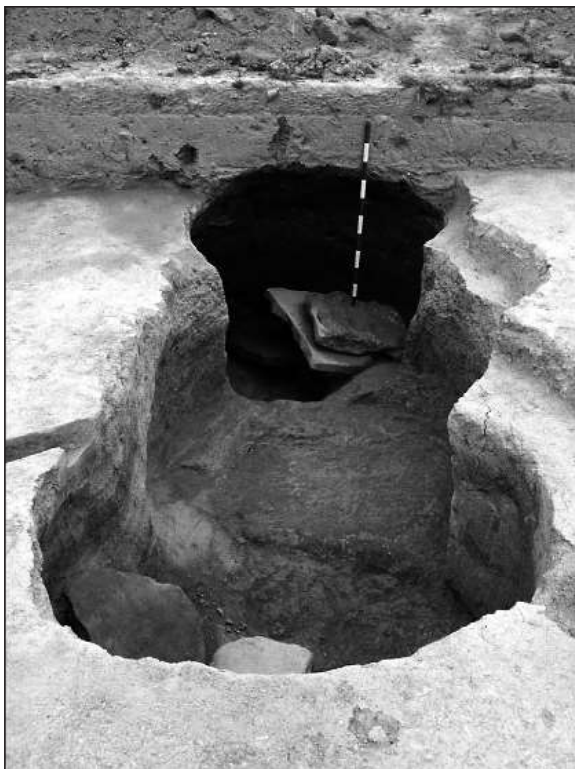


Foto 1. Silos y tapaderas.

Pero, además de estas estructuras claramente delimitadas, se excavaron diversos grupos o conjuntos de depósitos formados por la concurrencia espacial de varios silos; este es el caso de los niveles de mezcla de materiales ubicados bajo los rellenos de los espacios exteriores (calles), constituyendo uno de ellos un nivel de vertidos asociados al campo de silos con materiales almohades de los ss. XII y XIII y, otro, un nivel de remoción y combustión con materiales afines a la cronología de las estructuras superiores. La excavación de estos grandes depósitos permitió la definición de los restos correspondientes a los silos que dieron origen a los mismos, confirmando de esta manera su génesis funcional.

En lo que se refiere a la ordenación espacial de los mismos, parece posible pensar en la existencia de dos grandes modelos de organización sobre el terreno: un primer modelo estaría compuesto por alineaciones de silos de tamaños más o menos homogéneos, mientras que el segundo grupo estaría constituido por grandes agrupaciones de silos de tamaños diversos. A pesar de ello, este modelo de organización espacial no ha podido ser adecuadamente contrastado en este yacimiento de *Los Villares*, ya que la magnitud del campo de silos desbordaba, con mucho, la cuadrícula propuesta inicialmente para su excavación con metodología arqueológica, localizándose estructuras de almacenamiento a más de cien metros al S. y E. del corte excavado. Con el objeto de obtener un muestreo de las características, distribución y organización espacial de este campo de silos, se practicaron tres cortes de 5x5 m cuya extensión superficial resultó, a todas luces, insuficiente para los objetivos propuestos; no obstante, se localizaron nuevas estructuras de almacenamiento que aportaron datos sustanciales cualitativamente respecto a la cronología y modelo de desarrollo de los mismos, si bien el estado de arrasamiento de los niveles superiores derivado de las tareas de remoción realizadas por la maquinaria agrícola, no permitió la localización de otros restos asociados en los niveles superiores que sí se documentaron por el contrario, en otras zonas de la excavación.

Por último, y también relacionadas con estas estructuras de almacenamiento, se exhumaron todo un conjunto de depósitos y estructuras de combustión constituidos por diversos *Kanun* y hogares más grandes que, en algún caso, sugerían la presencia de alzados de adobe que no se han conservado, por lo que fueron registrados como posibles hornos.

En líneas generales, la existencia de diversos modelos de organización espacial, así como la variabilidad formal y de las estructuras exhumadas junto a la relación espacial evidente entre los hogares y estructuras de combustión y el conjunto de silos excavados, indicaban con claridad el desarrollo de todo un conjunto de procesos de trabajo orientados a la preparación de los alimentos para su posterior conservación en

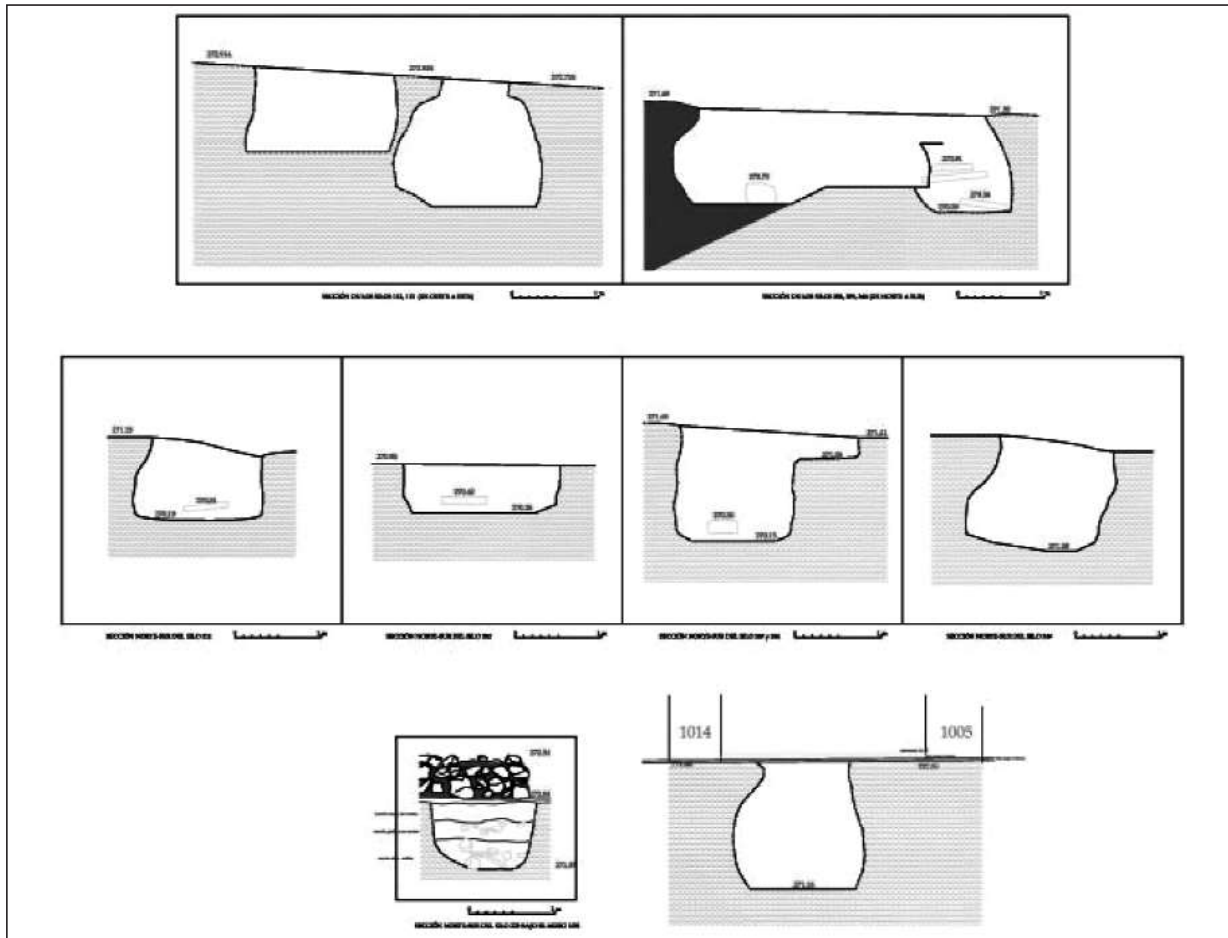


Figura 1. Secciones de los silos.

el interior de los silos, usados de este modo como estructuras de almacenamiento, pero con un carácter algo más complejo que el tradicional de acumulación de cereales. Estos procesos de trabajo han sido acertadamente descritos por Dña. E. García en su excelente trabajo sobre la conservación de los productos vegetales en al-Andalus a partir de los agrónomos musulmanes (GARCÍA, 1994); según esta autora, el proceso de trabajo comenzaba con la selección de los ejemplares a almacenar, lo que garantizaba la adecuada conservación del grupo mediante la eliminación de los ejemplares maduros o susceptibles de maduración prematura por golpeo u otros accidentes. Una vez seleccionados los ejemplares que iban a ser conservados, se procedía a la realización de los trabajos específicos destinados a la conservación de los mismos (GARCÍA, 1994), para lo que se empleaban diversos materiales: brea, pez, barro, yeso, cenizas o estiércol contra las plagas, agua salada, aceite, etc. Estos trabajos oscilaban entre el aco-

modo simple de depósitos destinados a facilitar la ausencia de humedad o plagas (paja, arena, cenizas, estiércol, etc.), hasta los procesos más elaborados de cocción o ahumado de determinados productos (GARCÍA, 1994). Como dato anecdótico, muchos productos eran almacenados en recipientes cerámicos como orzas, tinajas o incluso cuencos, como es el caso de las legumbres; estos recipientes eran sellados posteriormente con yeso o barro e introducidos en los silos.

Uno de los datos más interesantes aportados por esta autora (GARCÍA, 1994) es el de la gran variedad de productos objeto de conservación: a los ya clásicos cereales (trigo, cebada, mijo y sorgo), se añaden las leguminosas (lentejas y guisantes) frutos secos (almendras, nueces y avellanas, p. e.), fruta del tiempo (granadas, cerezas, manzanas, peras, naranjas, ciruelas, higos, membrillos, melocotones, albaricoques y uvas) o verduras (cebollas, berenjenas, calabazas, nabos, pepinos, zanahorias, etc.). Este hecho, junto a la diversidad

de procedimientos destinados a la preparación de los mismos como paso previo a su almacenamiento, ayudaría a explicar la variedad de formas y dimensiones observadas en el proceso de excavación, si bien hay que destacar la ausencia de las fosas estrechas y alargadas descritas en la bibliografía para albergar determinados productos.

La presencia de silos en el interior o en el entorno de las madinas y núcleos rurales islámicos de al-Andalus y el Magreb es un hecho relativamente frecuente (TORRES BALBÁS, 1943) y obedece, principalmente, a la necesidad de almacenar y conservar los excedentes agrícolas, independientemente de los usos posteriores de los mismos. Es precisamente la ubicación periférica de estos silos la que supone la necesidad de proceder a su sellado intencional como procedimiento habitual en los procesos de expansión y crecimiento urbano hacia estas zonas. Estos *sellados intencionales*, diferentes de los procesos sociales o naturales de colmatación, ya han sido documentados en otras excavaciones arqueológicas (BELLÓN AGUILERA, GARCÍA BLÁNQUEZ, 2003) y se caracterizan por la formación de grandes depósitos de relleno que carecen de estructura interna o que, a lo sumo, presentan tres o cuatro niveles de colmatación en el fondo de los mismos. En general, este tipo de rellenos suele estar siempre relacionado con la construcción posterior de estructuras edilicias, frecuentemente destinadas a viviendas¹.

La mayoría de los silos excavados por nosotros en *Los Villares* presentan rellenos intencionales de este tipo. En los casos en que la erección de las nuevas estructuras lo hacía necesario, se procedía al relleno de los silos correspondientes mediante la adición de bloques de arenisca de tamaño mediano a la masa de tierra empleada, al objeto de consolidar el relleno e impedir hundimientos posteriores como los documentados para algunas estructuras; pero el dato más significativo del impresionante trabajo social empleado para el soterramiento de estas estructuras, impresionante por la cantidad de estructuras enterradas y selladas y el volumen de tierra y piedras empleado para ello, es que, según los datos procedentes del inventariado de los materiales, todas ellas parecen haber sido selladas en el mismo *Momento Social 5*, correspondiendo este mismo momento al establecimiento y construcción de la población y viviendas asociadas al mismo.

Quizás la cuestión más compleja es, precisamente, la de la cronología de este *momento social 6*. A juzgar por los materiales inventariados, parece posible pensar que una parte importante de estas estructuras fueron abiertas en la segunda mitad del s. IX, mientras que la cantidad y características de

materiales exhumados, en relación también con los depósitos de relleno correspondientes a estos silos, indican dos nuevos momentos de acción social importantes en relación con los mismos: un momento “califal”, centrado en el s. X, y un nuevo momento “almohade” (ss. XII-XIII) que, según algunos depósitos residuales en los que se ha localizado algún fragmento de cuerda seca y esgrafiado, llegaría a la primera mitad del s. XIII y *siempre en relación con el campo de silos*, jamás con las estructuras exhumadas. El dato más interesante lo constituye, sin duda, la ausencia de materiales “almorávidas” claros entre finales del s. XI y la primera mitad del s. XII. Se podría aducir que, precisamente, conocemos poco estos materiales², pero, en nuestra opinión, la escasez de formas relacionables con esta cronología, en especial candiles, sí que resulta significativa, dada la presencia de los demás tipos, fragmentados, rodados y dispersos, en casi todos los niveles arqueológicos excavados.

El análisis de todas estas estructuras sociales de almacenamiento o *silos* en relación con los depósitos adyacentes y la ubicación espacial de todo el conjunto, indica con claridad que toda esta zona debió articularse en las afueras del núcleo rural como una amplia zona de trabajo y almacenamiento destinada, principalmente, a la preparación de los productos agrícolas para su posterior almacenamiento (GARCÍA, 1994 y 1997). Resulta especialmente interesante la organización espacial de los mismos, con alineaciones más o menos ordenadas que probablemente tenían como principal objeto el facilitar la circulación y los procesos de trabajo asociados, o bien con agrupaciones mayores que sugieren la concurrencia del mismo grupo familiar a unos espacios que debieron ser comunales y cuya asignación social debió realizarse mediante fórmulas temporales de cesión tal y como sucede con los espacios circundantes a la aljama (TRILLO SAN JOSÉ, 2003). Por otro lado, la existencia de estos campos de silos, nos permite plantear como hipótesis la existencia de unos excedentes cuyas características específicas deberán ser objeto de estudio.

Como ya hemos indicado, parece posible pensar en una cierta expansión poblacional durante el s. X., a juzgar por el volumen de materiales arqueológicos exhumado relacionado con este momento social *califal*, y que por tanto habría que conceptualizar como un periodo de desarrollo económico y social directamente relacionado con el anterior, tal y como sucede en otras zonas de al-Andalus (MENASANCH DE TOBARUELA, 2003); la escasez de materiales relacionables con producciones del s. XI, obedecería tanto a nuestro escaso

¹ En su trabajo sobre las mazmorras de la Alhambra, L. Torres Balbás recoge ambos tipos de procesos tanto para los grandes silos de la Alhambra, como para los silos del Campo de los Mártires.

² Algunos trabajos relativamente recientes describen las características técnicas y formales de unas cerámicas “almorávidas” que, por lo demás, pueden ser perfectamente encuadradas en una cronología “almohade”. Mucho nos tememos que habrá que esperar aún el desarrollo de trabajos de investigación sobre la materia.

conocimiento de las mismas como a un momento posterior *taifa* y *almorávide* de regresión poblacional cuyas características no podemos precisar con los datos disponibles.

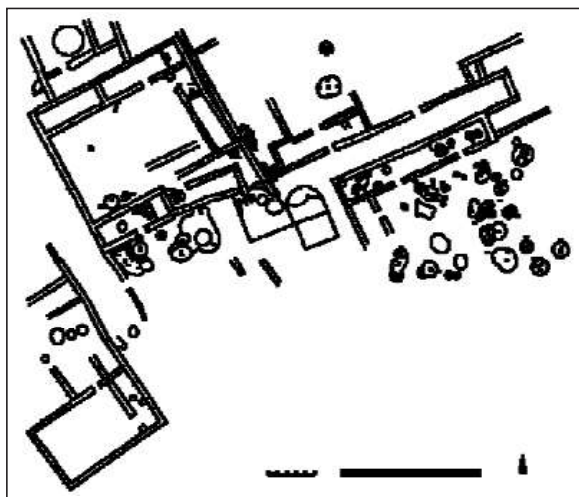


Figura 2. Planimetría de los silos.

Este campo de silos parece haber estado en uso al menos hasta un momento social *almohade* (ss. XII-XIII) con el que deben ser relacionados también algunos depósitos correspondientes a vertederos que caracterizaremos, de forma provisional, como *tardoalmohades* (Primera mitad del s. XIII) (CRESSIER, et alii, 1992) (AZUAR, et alii, 1995). Las cerámicas correspondientes a este último momento no están, si embargo, demasiado bien representadas en comparación con los restos relacionables con las producciones almohades de los ss. XII y XIII, por lo que es posible plantear también en este caso una cierta regresión poblacional en relación con el núcleo principal del yacimiento. A su vez, este hecho tiene cierta relevancia, ya que sugiere una escasa movilidad en los usos consuetudinarios del espacio y, por lo tanto, una cierta continuidad en determinados usos y costumbres.

A mediados del s. XIII, y ya como consecuencia de la incorporación y conquista del Reino de Murcia a la corona castellana en 1243, se producirá una urbanización total de la zona objeto de estudio. Esta urbanización, similar a la constatada en muchos lugares de al-Andalus como una consecuencia lógica de la propia dinámica de crecimiento y expansión urbana, adquiere en este caso un carácter peculiar derivado de la cronología de los materiales exhumados. La construcción de todas estas viviendas parece haberse realizado de forma planificada ocupando estos espacios sociales

periféricos, tal y como sucedió en la alquería de “El Pocico”, donde las nuevas construcciones invadieron completamente la *maqbara* musulmana y se desplazaron los sistemas de almacenamiento tradicionales por nuevos elementos funcionales, entre los que destaca un edificio identificado como granero (BELLÓN AGUILERA Y MARTÍNEZ SALVADOR, 2006). A juzgar por los datos derivados de la excavación arqueológica, el proceso de apropiación del territorio comenzó con el soterramiento de todo el conjunto de estructuras sociales de almacenamiento o *silos* cuya existencia había caracterizado a esta zona durante casi cuatro centurias. Este hecho supone una ruptura con los usos consuetudinarios del espacio y, probablemente, es un índice más de la descomposición del grupo social preexistente y de una importante merma de poder de la aljama en un proceso similar a los que tienen lugar en otras zonas de al-Andalus (TRILLO SAN JOSÉ, 2003). En principio, parece posible pensar que se trata de un nuevo grupo de población, tanto porque su ubicación periférica implica una ampliación o crecimiento de las zonas exteriores al núcleo central de la alquería (y, por lo tanto, el mantenimiento –residual o no– de los núcleos de habitación anteriores), como por el propio modelo ocupacional, realizado probablemente conforme a las nuevas necesidades de este nuevo grupo de población. Ya se ha indicado la existencia de una serie de elementos característicos de los núcleos mudéjares de Valencia (TORRÓ, IVARS, 1990) que resultan relativamente alejados de los parámetros habituales del urbanismo medieval islámico (BERNABÉ GUILLAMÓN, et alii, 1989), si bien hay que tener en cuenta los aportados por el estudio de los núcleos rurales (POZO MARTÍNEZ, et alii, 2002). En este sentido, destaca la ausencia de sistemas de evacuación y recogida de aguas, así como el tamaño de los patios, destinados aparentemente a servir de corrales, aspecto éste que parece reforzado por la presencia de fosas para vertidos en el centro de los mismos.

Una vez terraplenado y explanado el terreno, parece que se procedió al trazado de las calles y, posteriormente, a la adjudicación de las parcelas correspondientes, con perímetros más o menos regulares de unos quince por doce metros de lado. La construcción de las nuevas viviendas debió hacerse a continuación, configurando de esta manera el nuevo entramado urbano y consolidando, definitivamente, el poder feudal castellano sobre los restos de las comunidades musulmanas del Sahrq-al-Ándalus.

Bibliografía

ALDAYA, F.; GARCÍA DUEÑAS, V.; FONTBOTE, J. M. (1982): MURCIA. *Memoria explicativa del Mapa Geológico de España, E. 1:200.000. (Síntesis de la Cartografía existente)*. Madrid.

AZUAR, R.; BORREGO, M.; MARTI, J.; NAVARRO, C.; PASCUAL, J.; SARANOVA, R.; BURGUERA, V.; GISBERT, J. A. (1995): "Cerámica tardo-andalusí del País Valenciano (Primera mitad del siglo XIII)". *V CICMMO*, Rabat, págs. 140-165.

BELMONTE MARÍN, J. A. (1986): "La vía romana de Cartagena a Fortuna por el Puerto del Garruchal", *Vías romanas del Sureste*, págs. 53-59. Murcia.

BELLÓN AGUILERA, J.; MARTÍNEZ SALVADOR, C. (2006): "Excavación Arqueológica de Urgencia en "El Pocico II", Cañadas de San Pedro (Murcia). La campaña de 1999. *Memorias de Arqueología*, 14, PÁGS. 561-586. Murcia.

BELLÓN AGUILERA, J.; GARCIA BLÁNQUEZ, L. A. (2003): "Ocupación y desarrollo urbano de la ladera meridional del Cerro del Castillo de Lorca entre los SS. X al XIII". *Clavis*, pp. 81-92. Lorca.

BELLÓN AGUILERA, J. (2005): "Prospección de Arqueología de Urgencia en el paraje de "El Pocico", Cañadas de San Pedro, (Murcia)", *Memorias de Arqueología*, 13, págs. 511-532. Murcia.

BERNABÉ GULLAMÓN, M.; FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, F. V.; MANZANO MARTÍNEZ, J.; POZO MARTÍNEZ, I.; RAMÍREZ SEGURA, E. (1989): "Arquitectura doméstica islámica en la ciudad de Murcia", en FLORES ARROYUELO (Ed.): *Murcia musulmana*, págs. 233-251. Murcia.

CRESSIER, P.; RIERA FRAU, M^a. M.; ROSSELLÓ BORDOY, G. (1992): *La cerámica tardoalmohade y los orígenes de la cerámica nasrí*. Quaderns de Ca la Gran Cristiana. Palma de Mallorca. (Lisboa, 1987).

GARCÍA, E. (1994): "La conservación de los productos vegetales en las fuentes agronómicas andalusíes", en MARÍN, M.; WAINES, D. (Eds.): *La alimentación en las culturas islámicas*. págs. 251-293. Madrid.

(1997): "La tríada mediterránea en al-Andalus". En SAN MARTÍN MORILLA, C.; RAMOS LIZANA, M. (Coord.): *Con Pan, aceite y vino... La tríada mediterránea a través de la historia*. Págs 97-128. Granada.

GRAU MIRA, I. (2001): "La reorganización del territorio durante la romanización: un caso de estudio en el área central de la Contestania." En ABAD CASAL, L.: DE IBERIA IN HISPANIAM. *La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*. Págs. 53-74. Murcia.

KEAY, J. S. (1996): "La romanización del Sur y el Levante de España hasta la época de Augusto", en BLÁZQUEZ, J. M.; ALVAR, J.: *La Romanización en Occidente*. Págs. 147-177. Madrid.

LÓPEZ MEDINA, J. M.; CARRILERO MILLÁN, M. (2000): "Reconstrucción paleoambiental del sureste peninsular en la antigüedad". *Cost actions G2. Análisis paleoambientals i estudi del territori*, pp. 49-66, Barcelona.

MENASANCH DE TOBARUELA, M. (2003): *Secuencias de cambio social en una región mediterránea. Análisis arqueológico de la depresión de Vera (Almería) entre los siglos V y XI*. Oxford.

MOLINA MOLINA, A. L. (1989): *El Campo de Murcia en el s. XV*. Murcia.

MONTOYA RAMÍREZ, M. I. (Ed.) (1992): *Alfonso XI. Libro de la Montería*. Granada.

POCKLINGTON, R. (1986): "Toponimia islámica del Campo de Cartagena", en MAS GARCÍA (Dir): *Historia de Cartagena*, V. Págs. 321-340. Murcia.

POZO MARTÍNEZ, I.; ROBLES FERNÁNDEZ, A.; NAVARRO SANTACRUZ, E. (2002): "El despoblado andalusí de Villa Vieja ("Hisn Qalashbarra"). La transformación de una alquería en un hisn de la Cora de Tudmir". En AA. VV.: *Urbanismo Islámico en el Sur Peninsular y Norte de África*, págs. 146-196. Murcia.

RAMALLO ASENSIO, S. F. (2001): "Las ciudades de Hispania en época republicana: una aproximación a su proceso de "monumentalización"". En ABAD CASAL, L.: DE IBERIA IN HISPANIAM. *La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*. Págs. 101-150. Murcia.

TORRES BALBÁS, L. (1943): "Las mazmorras de la Alhambra", en TORRES BALBÁS, L. (1981): *Obra dispersa*, Vol 2, págs. 310-331, Madrid.

TORRES FONTES, J. (1990): *Repartimiento y repoblación de Murcia en el s. XIII*. Murcia.

TORRÓ, J.; IVARS, J. (1990): "La vivienda rural mudéjar y morisca en el sur del País Valenciano", en AA. VV.: *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología*, Cuadernos de la Alhambra, págs. 73-27. Granada.

TRILLO SAN JOSÉ, C. (2003): *Una sociedad rural en el Mediterráneo medieval. El mundo agrícola nazari*. Granada.